no republicano, si tal es su deseo; y que la intervencion extranjera para privarles de ese derecho es injusta y contraria al gobierno libre y popular de los Estados-Unidos. Tan injusto sería como imprudente por parte de los Estados-Unidos, tratar de destruir los gobiernos monárquicos de Europa para reemplazarlos por repúblicas, *como nos parece injusto que los gobiernos europeos intervengan en América para reemplazar el régimen republicano con monarquías ó imperios.*

» Despues de haber expuesto así francamente nuestro parecer, someto la cuestion al criterio de Francia, persuadido de que esta gran nacion comprenderá que es compatible con su honor y sus intereses, el retirar sus tropas de Méjico en un plazo conveniente, y dejar á los mejicanos disfrutar del gobierno republicano que han elegido ellos mismos, y al cual han dado, en nuestro juicio, pruebas terminantes y sentidas de adhesion: me encuentro tanto más dispuesto á esperar la solucion de esa dificultad, cuanto que en los cuatro últimos años, siempre que se preguntaba á un hombre de Estado americano ó á cualquiera ciudadano, cuál era de todos los países de Europa el ménos opuesto á que se enfriasen sus relaciones de amistad con los Estados-Unidos, contestaban inmediatamente: Francia. La amistad con Francia ha sido considerada siempre muy importante, y particularmente grata al pueblo americano. Todo ciudadano americano la considera tan apetecible en el porvenir como en el pasado. El Presidente estimará tener noticia de la acogida que haga el Emperador á estas sugestiones.

» Recibid, Señor, etc. — *William H. Seward.* »

Llamamos la atencion de nuestros lectores sobre las frases que hemos puesto en letra cursiva en los dos despachos; no podia ser más clara y explícita la contestacion del Ministro de negocios extranjeros de los Estados-Unidos. ¿Se imaginaria Mr. Drouyn de Lhuys que por complacer á Napoleon iban á consentir y áun ayudar los Estados-Unidos á la consolidacion del trono mejicano, abandonando la doctrina de Monroe? ¿Creeria que abandonarian su política de impedir toda influencia europea hasta el istmo de Panamá, para apoderarse ellos de toda la parte de la América del Norte, desde Méjico hasta dicho istmo, ó más bien hasta el de Darien, de que ya hoy son dueños por el privilegio que les ha concedido Nueva Granada? Francia habia dejado pasar el momento oportuno para haberles impuesto la ley á los Estados-Unidos; el Gabinete de Washington no tenia ya necesidad de enviar despachos tan amistosos, como el que han visto nuestros lectores en la pág. 45 de estos apuntes; ya no temian que las naciones europeas reconocieran á los Estados Confederados.

Carta de Maximiliano al baron de Pont. — Comentarios sobre ella.

En una de las publicaciones que se han hecho en Francia sobre el reinado de Maximiliano, hemos visto una carta escrita por S. M. I., el ocho de Diciembre de este año, á su antiguo secretario, el Sr. Baron de Pont, residente en Viena. Extractamos de ella los párrafos siguientes:

«Terán es un verdadero patriota, como su amo (Juárez); tenia las mejores intenciones respecto de su país..... pero le sucede lo que á nuestro buen viejo Gutiérrez; lo que les sucede á todos: exagera, y se borran los recuerdos de la realidad..... Yo sabía que las ideas de los pobres desterrados y de la Regencia no eran mas que fantasmagoría. Nunca me hice ilusiones..... este país es mejor que su reputacion, y es mejor precisamente en el sentido opuesto al de los desterrados. Todo cuanto Gutiérrez y sus amigos han manifestado, es falso y fundado en errores irreparables de más de veinticinco años de ausencia involuntaria. El país no es ni ultracatólico ni reaccionario; la influencia del clero es casi nula; la de las antiguas ideas españolas, casi desbaratada; mas, por otra parte, el país no es todavía liberal en el buen sentido de la palabra. El país está desorganizado por cincuenta años de continuos cambios y por la constante inmoralidad de sus gobiernos, ya liberales, ya conservadores; todas las cuestiones políticas no tenian por base más que el dinero y la influencia «guardar ó coger.» El asunto del momento y del porvenir es organizar el país con reflexion y paciencia; obra

que no admite ni milagros ni transiciones repentinas, y yo procuro evitar el único error de mi predecesor Juárez, que en el corto tiempo de su presidencia quiso deshacer y reformar todo.

»..... Si Terán habla de haber perdido las ilusiones, no me sorprende, y me parece natural; no ha llegado todavía el tiempo del afecto y del entusiasmo; es menester primero que el pueblo me conozca, y me contentaré con que en el vigésimoquinto aniversario de mi advenimiento se me quiera y se me aprecie..... Para probarle á V. que tambien algunos antiguos liberales se han adherido al imperio, le citaré el famoso Mendez, presidente del Tribunal de Cuentas; es un político de los más rojos, pero honrado..... Estoy tambien en buenos términos con los conservadores exagerados; la prueba es el Consejo de Estado, en donde los amigos más reaccionarios de nuestro querido Gutiérrez discuten conmigo francamente; los mismos hombres que, bajo la Regencia, creyeron deber separarse del Tribunal Supremo.

»..... Deseo mucho entenderme con Juárez; pero, ante todo, debe reconocer la resolucion de la mayoría efectiva de la nacion, que quiere tranquilidad, paz y prosperidad; y es menester que se decida á colaborar con su inquebrantable energía y su inteligencia á la obra difícil que he emprendido..... »

Si Juárez era un verdadero patriota; si su único error fué querer hacer mucho en poco tiempo, ¿por qué no dejó el trono S. M.? ¿Por qué expidió el sanguinario decreto de Octubre, y fusilaba sin piedad á los republicanos, á los que defendian el Gobierno de Juárez? — *Si era falso cuanto le decian Gutiérrez y sus amigos*, los Arzobispos de Méjico y de Michoacan, el Obispo de Oajaca y el general Almonte, que no hacia veinticinco años que habian salido de Méjico; si era falso lo que le manifestó la diputacion, cuya mayoría acababa de salir de aquel pais, ¿por qué los engañó S. M. á todos, aparentando darles el crédito que merecian, á ellos y á las actas de pronunciamiento de los pueblos? ¿Por qué prometió gobernar segun se le pedia? ¿Por qué aceptó el trono *despues del maduro exámen que hizo de las actas, si nunca se hizo ilusiones?* ¿Qué queria decir Maximiliano con que el país *era mejor precisamente en el sentido opuesto al de los desterrados?* Éstos habian dicho á S. M. que el pueblo en general era sumiso, obediente, católico; ¡qué! ¿le parecia á Maximiliano que tenia los vicios opuestos á estas buenas cualidades, y que esos vicios le hicieran mejor que su reputacion?

Decia bien S. M.: *el país no era ultracatólico:* la religion católica tiene sus principios muy fijos; no hay más allá ni más acá; pero los mejicanos eran católicos, y *reaccionarios* en el sentido que se da hoy á esta palabra por los demagogos; no querian los excesos de estas gentes. Sí, eran liberales en el buen sentido de la palabra; querian respeto á la ley y la unidad religiosa. ¡Imposible parece que el Emperador se expresara como lo hacia, viendo que su conducta en la cuestion de la Iglesia era la que le habia alejado de la mayoría del país, la que estaba minando su trono; cuando tenia á la vista la *Exposicion* de S. S. de ocho de Julio, y no podia lograr todavía un concordato! ¿Puede creerse, con semejante conducta, con tal lenguaje, que tuviera intencion de permanecer en Méjico? Ciertamente que no. — *Si la influencia del clero era casi nula*, ¿por qué se le acusaba constantemente de que á ella se debia el que los pueblos, los de indios sobre todo, no ayudaran á la monarquía? Falta notoriamente á la verdad S. M. cuando acusa de *guardar ó coger* á conservadores y liberales; nuestros lectores han visto cuántos nombres honrados de jefes y ministros, monárquicos y republicanos, hemos presentado en estos apuntes.

¡Organizar el país con reflexion y paciencia! La absoluta falta casual, ó más bien premeditada, de ambas dotes en S. M. I. le perdieron y perdieron al país. — *S. M. deseaba mucho entenderse con Juárez; pero, ante todo, debia reconocer la resolucion de la mayoría del país.* Parece que en cuanto á ser llamado por ésta, sí habia dado crédito S. M. á los mejicanos que le vieron en Miramar.

Nueva ley sobre el registro civil.—Observacion sobre ella.

El dieciocho de Diciembre se publicó una nueva ley *sobre el registro del estado civil en el imperio*, cuyo artículo vigésimocuarto decia: «Los que hagan la declaracion de que son católicos, cuya declaracion se hará constar en el registro de presentacion, no están exentos, por el acto civil, de contraer matrimonio conforme á las prescripciones de la religion del Estado, y deberán, además de cumplir con los demás requisitos que se exigen para el contrato civil, presentar la constancia de haber llenado ante su párroco, todas las condiciones requeridas por la Iglesia católica para recibir el sacramento del matrimonio.» Pareceria que el Emperador volvia sobre sus pasos, pues exigia el artículo que precediera al civil el matrimonio religioso; pero ahí se detuvo por entónces.

Escrito del Emperador sobre las operaciones militares.—Le resultan graves cargos á Bazaine. — Noticias falsas dadas por el *Moniteur*.

Sobre las operaciones militares decia el Emperador en un escrito de veintinueve de Junio:

«Es menester asegurar la importante ciudad de Guanajuato. Si hay el menor escándalo, hago responsable al Mariscal. Es preciso decirlo abiertamente: nuestra situacion militar es de las peores. Guanajuato y Guadalajara están amenazadas; Morelia cercada por los enemigos; perdido Acapulco, que, por su excelente posicion, da un camino abierto siempre para alimentar la guerra y proveer al enemigo de hombres y de armas; Oajaca está casi desguarnecida; San Luis Potosí en peligro; del Norte no hay noticias; de modo que la situacion militar es, y lo repito, bien mala, peor que en el otoño anterior.

»Se ha perdido un tiempo precioso; se ha arruinado el tesoro; la confianza pública disminuye, y todo ésto porque se ha hecho creer en París que la guerra está terminada gloriosamente; que territorios inmensos, mayores que la Francia, están ya tranquilos y pacíficos.—Creyendo en estos informes, *falsos completamente*, se ha retirado un número grande de tropas, queriendo ganarse por ese medio á la oposicion. Se ha dejado un número insuficiente de tropas. Por otra parte, se nos hace gastar sumas enormes para las malas tropas auxiliares, y de este modo el pobre país debe pagar las tropas francesas.....; y en recompensa de estos inmensos sacrificios pecuniarios, vemos las ciudades principales del país, los centros de la riqueza, amenazados por tropas audaces, *á las cuales se las quiere llamar ladrones*, pero que manifiestan talentos militares muy notables, aprovechándose inmediatamente de las grandes debilidades de nuestra situacion.

»En todos estos puntos hay dos cuestiones sérias que arreglar: la insuficiencia de las tropas, y *las sumas inauditas que desaparecen* en esta lenta y desgraciada guerra. El punto capital del momento es asegurar las ciudades grandes: la pérdida de Guanajuato sería una desgracia irreparable; la ocupacion de Morelia, un escándalo sin nombre.—Tratándose de la primera de estas ciudades, me acuerdo muy bien de las promesas que se me hicieron el año pasado; se hablaba entónces, como ahora, de las lluvias; se decia que todo se haria en el invierno. Se hacian mil promesas á las desgraciadas poblaciones; se ha pasado un año, y estamos en la situacion más deplorable.»

Gravísimos cargos al mariscal Bazaine contiene el informe precedente. La situacion del imperio mejicano era peor á fines que á principios de este año; pero en el *Moniteur*, diario oficial del imperio francés, se daban á luz *cartas mejicanas*, escritas en París, del tenor de la siguiente, publicada en veintinueve de Octubre:

«Las transacciones comerciales, interrumpidas largo tiempo entre la capital y las provincias, han vuelto á tomar una actividad mayor que nunca..... La fabricacion de barras de plata se desarrolla; los mineros han vuelto á bajar á las galerías que las guerras civiles habian hecho abandonar..... Se abre la sierra para extraer carbon; los plantíos de tabaco, de azúcar, de cacao, de café, de algodon, se extienden; se despachan en mayores cantidades los cargamentos de madera de ebanistería y de palos de tinte de que están llenos los bosques; se cosecha más vainilla, se coge más grana al pié de